



CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL TOR SUS RESPUESTAS A CREA UNA MORADA



Septiembre 2018



Queridos Hermanos y queridas Hermanas,

HAGAN UNA MORADA – fueron éstas las palabras que meditamos juntos en nuestra Asamblea General en mayo de 2017. Reflexionamos, rezamos, escuchamos – todas ellas maneras de soñar. Un participante nos recordó una cita de Dom Helder Camara: *“Si uno sueña solo, su permanece como un sueño; si el sueño se realiza junto con otros, ya es el comienzo de la realidad.”* Y es a esto a lo queremos llegar quizás ahora, un año después: vivir más intensamente nuestra Regla TOR #8, un nuevo comienzo para esta realidad que ya vivimos:

Hagan siempre en sí mismos habitación y morada ...

Al leer las respuestas de los participantes, ¡ojalá se alegren recordando y se dejen inspirar de nuevo por un mar de bendiciones: una morada que incluye y que es duradera ; en casa con Dios, con los demás y con uno mismo ; para abrazar y comprender ; para construir y llenar ; un lugar de sonrisas para amigos y forasteros; sicho sencillamente – una morada llena de gracias.

Sr. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR
Sr. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente
Sr. Dolores CANEO, Consejera
Sr. Joanne BRAZINSKI, Consejera
Bro. Franco KANNAMPUZHA, Consejera
Sr. Benigna AOKO, Consejera

Mi presencia en la Asamblea General de 2017 ¿qué diferencia produjo en mi vida?

Era la primera vez que participaba en la Asamblea. Aprecié la visión del mundo que pude adquirir. Fue una asamblea de alta calidad, tuvimos un tiempo que considero realmente sagrado, para intercambiar y compartir ideas, gozos y preocupaciones comunes con otros franciscanos. Fue una experiencia profunda el poder estar en los lugares donde vivieron y sirvieron Francisco, Clara y los primeros Compañeros.

¿Cómo creé una morada en mí y para mis hermanos y hermanas?

Las ponencias sobre los valores franciscanos: la conversión evangélica, la oración, la pobreza y la humildad por la Hermana Ramona Miller, me renovaron personalmente. Las repuestas de parte de los participantes desde varias perspectivas culturales me ayudaron a discernir. Las sesiones en grupo ampliaron mis horizontes, pude tomar conciencia de otros puntos de vista y los comprendí mejor. Estas perspectivas fueron para mí una invitación a escuchar más a fondo y a meditar sobre la verdad que mis Hermanas me ofrecen. Y esto permitirá que las Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana sean

*Sister Natalie Binversie, O.S.F.
Manitowoc, Wisconsin, U.S.A.*



Mi presencia en la Asamblea General de 2017 ¿qué diferencia produjo en mi vida?

La experiencia de internacionalidad me fortaleció de nuevo. La puesta en común en los grupos me inspiró. Las presentaciones de los temas fueron fáciles de entender. Lo que expresaron los varios países, fue muy enriquecedor.

Fue todo muy útil para mí y ahora tengo temas/lecciones bien preparados para las novicias.

¿Cómo creé una morada en mí y para mis hermanos y hermanas?

Trato de abrirme a Dios y seguir las inspiraciones que me envía día tras día, de distintas formas. Me gustaría transmitir todo esto a las mujeres que están en fase de desarrollo y de formación.

*Sr. Teresa Hameter
Franziskanerinnen von Vöcklabruck, Austria*



Mi presencia en la Asamblea General de 2017 ¿qué diferencia produjo en mi vida?

La Asamblea General CFI-TOR de 2017 fue para mí una experiencia de renovación espiritual. La reflexión sobre los valores franciscanos de conversión, oración, humildad y pobreza me ha ayudado a renovar mi vida espiritual en la comunidad inter-cultural a la que pertenezco. La puesta en común en el grupo fue una experiencia enriquecedora.

Practico los valores franciscanos de una forma creativa:

- Siendo agradecida con todos
- Apreciando la presencia de cada miembro de la comunidad
- Creando un clima de serenidad en mi relación con las demás
- Apreciando las diferencias culturales y lingüísticas
- Haciendo una tienda en mí y en los demás simplemente mediante una sonrisa.

Deseo expresar mi agradecimiento a la Hermana Ramona Miller y a los organizadores de la Asamblea de la CFI-TOR. Gracias a los miembros del grupo por su aporte en las conversaciones. La Asamblea General ha cambiado algo en mí, gracias al tema – *creando una morada*.

*Sr. M. Rita Edakkootathil OSF
D - 48017 Münster, Germany*



Mi participación en la Asamblea de 2017, ¿en qué ha cambiado mi vida?

Las oraciones tocaron realmente mi corazón por la diversidad que pude experimentar en esos momentos particulares. El trabajo que hice con Fray Rufinus Palen, primero comunicándome con él del otro lado del Océano Pacífico y luego personalmente fue un elemento que marcó mi vida, por la participación en la Asamblea. El otro elemento ha sido el haber compartido con él, durante la Asamblea, la trágica muerte de un miembro de su familia por la violencia en la zona donde vive en Filipinas. Aun viviendo en lugares diversos del mundo, me he sentido unida a los demás por el hecho de ser hermanos y hermanas franciscanos. A la hora de reflexionar sobre la experiencia vivida, me doy cuenta de que he aprendido a construir una morada que invita al otro/a a una relación más duradera.

¿Cómo he construido una morada en mí y para mis hermanos y hermanas?

En los meses pasados, junto con los miembros de mi Congregación, pude construir una morada para una comunidad de Clarisas que se han trasladado desde su monasterio a una parte de nuestra Casa Madre. Su vida monástica y nuestra vida evangélica siguen como antes de su llegada. Quiero creer que mi actitud de invitación fue realmente obra del Espíritu Santo cuando se nos pidió si teníamos una morada para las Clarisas donde ellas hubieran podido trasladarse. Y donde poder seguir viviendo su vida monástica. Pensé que en nuestro campus universitario, hace cincuenta años, se ofreció una morada a esta comunidad de Clarisas para que pudiesen seguir un *Programa Contemplativo* después del Concilio Vaticano II. Nuestras Hermanas enseñaban a las Clarisas en su morada de clausura. Esta relación para construir una morada empezó hace 50 años.

*Hermana Marilyn Geiger, OSF
Sisters of St. Francis, USA*

Mi participación en la Asamblea de 2017, ¿en qué ha cambiado mi vida?

Consciente de que iba a ser para mí la última Asamblea General de la CFI-TOR traté de participar de la mejor manera posible. Aprecié mucho todo porque todo había sido preparado con esmero, el contenido muy enriquecedor de las reflexiones, los momentos de plegaria, los informes, el diálogo abierto con personas de diversas culturas. Todo ello ha ido creando en mí un espacio de libertad interior para acoger lo nuevo, lo diferente que iba a emerger después de la celebración de nuestro 22° Capítulo General de la Congregación de las Hermanas de la Virgen de los Dolores.

Las reflexiones sobre la conversión evangélica, la humildad, la pobreza, la oración fortalecieron en mí el deseo de concluir mi segundo mandato como superiora general de la Congregación y hacerlo con espíritu de gratitud y de humildad.

Experimenté que es el Señor el que crea una morada para nosotros y la llena de paz y de gozo, si somos capaces de dejar espacio a los demás, a los hermanos y a las hermanas, si somos capaces de vivir realmente las enseñanzas de nuestro Seráfico Padre Francisco que nos exhorta así : "... Y restituyamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos son suyos, y démosle gracias por todos ellos, ya que todo bien de El procede". (Rnb 17,17)

*Hna. M. Teresina Marra, ssm
Suore SS.ma Madre Addolorata, Roma*

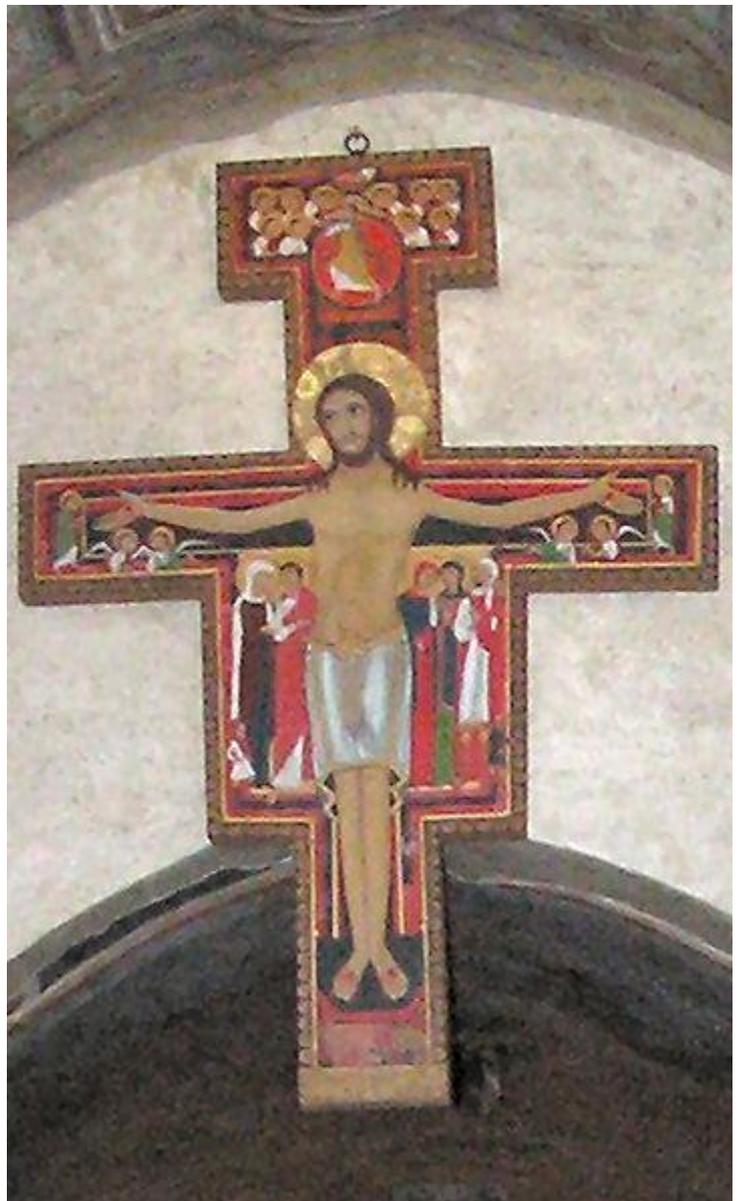
¿Cómo he construido una morada en mí y para mis hermanos y hermanas?

La participación en la Asamblea 2017 me ayudó mucho cuando volví a la comunidad. Me está ayudando a estar más cerca del Señor por la oración personal y a vivir la paz interior en mí y a mi alrededor.

He querido compartir con mis Hermanas lo recibido.

Trato de estar más cerca de y más atenta a mis hermanos y hermanas compartiendo sus gozos y sus problemas.

*Hna. Marie Louise
Tchad, Africa*



Copy of the Crocifisso di San Damiano

¡Hacer una morada para el Señor!

El haber asistido a la Asamblea de 2017, ¿qué diferencia ha hecho en mi vida?
¿Cómo procuro hacer una morada interior y para mis hermanos y hermanas?

¡Hacer una morada para el Señor! Éste es el tema de nuestra última Asamblea General en Asís. Este versículo de la Regla de nuestra Tercera Orden ha significado siempre mucho para mí. Lo leemos dos veces en la Regla: a) en las palabras de san Francisco a todos los fieles, donde Francisco habla de Dios, “y *hará en ellos habitación y morada*”, b) y en la Regla 2,8 donde la invitación es “*a preparar siempre en sí mismos habitación y morada a ese mismo Dios omnipotente*”. Hay, pues, dos movimientos: uno dejar que Dios actúe en nosotros y nuestra acción deliberada para hacerle espacio en nosotros. El objetivo de esta doble acción es nuestro crecimiento en el amor universal del Dios Trino e nuestra constante conversión hacia él y nuestro prójimo.

En los últimos meses he repetido muchas veces estas palabras alentadoras de Dios “*hará en nosotros*” y su invitación a “*preparar una morada para Él*” en mi oración, en la comunidad y en mis actividades.

Durante mi retiro contemplativo esta promesa penetró profundamente en mi corazón. Dios está haciendo una morada en mí para Él. Quiere entrar en mí y en mi vida y permanecer en mí. Yo puedo permitir su actuación en mí, ponerme una y otra vez en su presencia y dejarme envolver y sanar por su mirada. Me libera aceptar esta promesa y creer que Él permanece en mí con su amor. No se necesita un esfuerzo intenso de mi parte, solamente el estar presente y entregar confiadamente a Él mi transformación.

La interacción entre Dios y mi ser no quiere limitarse a ser solo un evento interior. El objetivo es que yo crezca en el amor hacia la Trinidad, que se revela a través de mí volviendo constantemente hacia Él y hacia los demás. Cuando damos espacio/una morada a Dios en nosotros, las heridas de la vida se pueden sanar y el gozo de la vida puede crecer. Saber que Dios me está mirando y me acepta me permite estar presente de nuevo en la comunidad y en la Congregación y aceptar la alteridad. Considerar esto como un tesoro, y ser consciente de que Dios tiene también una morada en cada uno de ellos, y así se hace realmente humano. Dejarme amar por Dios me da energía y me dispone para que me convierta a su amor. Gratitude, paciencia, perdón y apoyo se convierten en posibilidad. Nuestra fundadora, la Madre M. Clara Pfänder, lo resumió en estas palabras: “*¡Ayúdense con mutuo amor!*”.

Como es natural ella no se detuvo en el amor de Dios y de las Hermanas. Invitó a las Hermanas a que: “*Por el resto no hay obras de caridad que el Señor les pone delante y que deben ser excluidas del amor de ustedes, sean niños o adultos, sanos o enfermos.*” El amor crea olas allí donde ‘se mueve’. No conoce límites y es un fuego creativo que constantemente encuentra nuevas formas de expresión y mantiene nuestros corazones abiertos para los múltiples encuentros con el hermano y la hermana en necesidad. Pueden ser personas en busca de una morada espiritual o gente en los márgenes como refugiados y migrantes, personas que sufren demencia senil o drogadictos, gente que está sola, traumatizada por la vida, niños abandonados o juventud con necesidad de orientación. Si Dios ha hecho su morada en nosotros y allí vive, entonces nuestros ojos se abrirán a sus milagros entre la gente y en la creación y nos daremos cuenta de sus muchas invitaciones a dar amor y cuidar con ternura. No es un camino unidireccional porque se trata de dar y recibir y esto en definitiva vuelve a Dios en acción de gracias eucarística.

Hna. M. Magdalena Schmitz fcjm

Suore Francescane dei Sacri Cuori di Gesù e Maria, Roma

El haber asistido a la Asamblea de 2017, ¿qué diferencia ha hecho en mi vida?

Cuando era recién profesa en la Congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de Asís, en Italia en 1982, recuerdo que nuestra Madre General participó en una importante reunión en Grottaferrata, cerca de Roma. Y ahora sé que estaba tomando parte en el Proyecto de la Regla. Unos años después quise ahondar en los escritos de nuestro Fundador, y pude darme cuenta de su gran aprecio por la Regla y por todos los que la quieren vivir. Desde el comienzo de la fundación nuestras hermanas se vieron animadas a “lavar, con agua perfumada, los pies de aquellas con quienes comparten esta vida.” Y ahora, con más de treinta y cinco años de vida en comunidad, he tenido la gran suerte de participar en la Asamblea de la CFI-TOR como co-directora de la Federación Franciscana de la Tercera Orden Regular de san Francisco de las Hermanas y Hermanos de Estados Unidos. Me vi animada a asumir este cargo por nuestra actual Madre General y me alegro de que la Federación me invitara a participar.

Entre estos tres eventos, me he sentido llamada a ‘Hacer una morada’ en mi vida y en mi corazón por muchas Hermanas de mi Congregación del mundo entero. Juntas, hemos sostenido nuestra pequeña presencia en Estados Unidos y hemos podido conocer, de primera mano cómo la conversión evangélica, la humildad, la pobreza y la oración sustentan nuestro testimonio y servicio.

El don que nuestra CFI-TOR ofrece a sus miembros es el contexto mundial, católico, universal en el que se va desplegando nuestro estilo de vida, en la Santa Trinidad. Pero no estamos solos en nuestras Provincias, en nuestras Congregaciones, o en nuestras culturas, y tampoco en nuestras realidades multi-culturales, como religiosos/as Franciscanos/as TOR. Pertenece a Dios, somos hermanos y hermanas en Jesús, y agentes e instrumentos del Espíritu Santo. Esta es la morada donde todo lo que reside en nuestros corazones, en nuestras experiencias de vida, nuestras esperanzas y nuestros sueños se pueden expresar y entender a la luz de nuestros valores comunes. Y, creo que, cuanto más ‘hacemos una morada’ unidos/as, en este estilo de vida franciscano, y en la comunión que la CFI-TOR nos ofrece, tanto más podemos ‘hacer una morada más incluyente y duradera’ de fe y caridad en nuestro mundo.

Hermana Carol Woods, sfma
Hermanas Franciscanas Misioneras de Asís, USA



El haber asistido a la Asamblea de 2017, ¿qué diferencia ha hecho en mi vida? ¿Cómo procuro hacer una morada interior y para mis hermanos y hermanas?

Tengo que decir que el impacto de la Asamblea de 2017 en mi vida personal ha sido y está siendo bastante relevante, porque me comprometí a reflexionar y a compartir las experiencias sobre los temas que se presentaron en los días que vivimos juntos en Asís. Me centré sobre todo en el tema “hacer una morada” Jn 14,23, para responder al servicio que desempeño en mi comunidad.

Las reflexiones y las discusiones en los grupos de trabajo sobre los temas expuestos me han sido de mucha ayuda y motivo de honda reflexión. Nos recuerdan lo que significa vivir una vida religiosa auténtica y cómo comprender y apreciar mejor estos valores franciscanos en nuestra vida de cada día. Los ponentes nos presentaron temas ricos de contenido que luego fuimos profundizando en los grupos de trabajo. El espacio y el tiempo que los grupos tuvieron a disposición dieron a todos los miembros la posibilidad de participar.

Me quedé muy contenta pudiendo escuchar las experiencias tan enriquecedoras de las hermanas jóvenes, tan dinámicas. Las hermanas jóvenes tienen un impacto muy claro sobre mi vida consagrada. Son jóvenes, es verdad, pero son ya maduras y se toman muy en serio su compromiso de vida religiosa consagrada. Considero muy necesario abrir posibilidades a los jóvenes. Los días vividos en la Asamblea me abrieron los ojos, para hacer más por mis hermanas de la Congregación, sobre todo en lo relativo a los programas de formación inicial y permanente. Considero, asimismo, que es necesario tratar de darles más posibilidades de intercambio de programas con otras Congregaciones. Y al mismo tiempo es preciso colaborar y hacer planes en el ámbito de la formación permanente o continua con otras Congregaciones.

El tema “*Hacer una morada*”, me inspiró mucho y se ha convertido en el tema de nuestro 12° Capítulo General de nuestra Congregación que tendrá en diciembre de este año 2018. Desde el año pasado toda la Congregación se está preparando para vivir este evento tan importante para nosotros desde el punto de vista espiritual, emocional y psicológico, y lo está haciendo gracias al material recibido de nuestra Asamblea General.

Jesús llamó a sus primeros discípulos y los envió en misión. Y como él hizo, así también debemos hacer nosotros porque nosotros, al igual que él, tenemos una misión. Estamos llamadas a hacer real, concreto y presente el Reino de Dios para la sociedad. Y a defender la creación para que sea conforme a la voluntad de Dios. No debemos vivir por nosotros, estamos del mundo, en la sociedad para que el Reino de Dios se haga presente, y el Evangelio nos pide esto de manera muy clara.

La señal de la presencia del Reino de Dios es la Paz. Allí donde hay Paz, allí está el Reino de Dios. Allí donde hay relaciones fraternas, allí la Paz reinará. Y pienso que es esto el significado de “Hacer una morada” donde todos puedan experimentar el Reino de Dios. No se trata de un ‘cielo físico’, por así decirlo, sino de la experiencia del ‘cielo sobre la tierra’.

*Hermana Flora TINGANG, SSFS
Superiora General, Hermanas de San Francisco de Sarawak, Malaysia*



El haber asistido a la Asamblea de 2017, ¿qué diferencia ha hecho en mi vida?

La Asamblea me ayudó y me está ayudando a vivir los cuatro valores con más entusiasmo y a transmitirlos a todos los ámbitos de nuestros apostolados. En nuestra Congregación tenemos una Organización que lleva el nombre de Santa Hermana Alfonsa, nombre de nuestra fundadora que fue canonizada en el año 2008. Abrimos un centro para transmitir la espiritualidad de esta Santa, que encarnó realmente nuestros cuatro valores franciscanos y otros, como por ejemplo la sencillez y la alegría franciscanas. Muchas Hermanas se formaron y se están formando para dar a conocer este espíritu a las personas a quienes servimos allí donde estamos presentes. En el Centro de Espiritualidad organizamos seminarios, cursillos y retiros.

Tratamos de hacer hincapié en el apostolado de la familia, y visitamos regularmente las casas de los feligreses. En las parroquias nos ocupamos además de las comunidades cristianas de base y las animamos a que tengan un encuentro cada mes para conversar sobre sus problemas, rezar juntos y así fortalecerse espiritualmente. Hay miembros de las CCB que forman además grupos de oración en los que participamos también nosotras. Nuestras Hermanas están presentes en muchos centros de espiritualidad. Las Hermanas reciben una formación que les permite organizar retiros para varios colectivos: madres, jóvenes, niños, etc., con el fin de que sean capaces de vivir una vida de sencillez, penitencia y oración. Desde siempre la Congregación dio y sigue dando mucha importancia a la práctica de estos valores y por medio de nuestro ejemplo y de nuestro proceso de evangelización trata de que otros se dejen inspirar por ellos y los vivan.

Considero que la Asamblea dio realmente un fuerte impulso a todos los participantes.

*Hna. Sinclare FCC
Vemom P O, Mananthavady-Kerala, India*

Hacer una morada para nosotras significa: vivir más a fondo el valor franciscano de la acogida.

El haber asistido a la Asamblea de 2017, ¿qué diferencia ha hecho en mi vida? ¿Cómo procuro hacer una morada interior y para mis hermanos y hermanas?

En nuestro grupo de gobierno general hemos tratado de cultivar con mayor intensidad la característica franciscana de la acogida, poniendo nuestro espacio y nuestro tiempo a disposición de quienes no los tienen (estudiantes, amigos y amigas de otros continentes, -- ofrecer los locales para momentos de encuentro y de fiesta...).

Hemos organizado grupos de oración e intentado realmente estar atentas a los grupos donde falta sintonía para tratar de que vuelva a renacer entre los miembros. Estamos cerca de las personas que viven con nosotras y a los huéspedes que pasan unos días en nuestra casa. Esta acogida la vivimos con espíritu de tolerancia y de comprensión de sus diferencias. Cuando hay necesidad ofrecemos además un servicio de traducción a los huéspedes, porque a veces surgen dificultades por no comprender el idioma. Nos prestamos también a acompañarlos en sus desplazamientos por las calles de Roma, si vemos que lo necesitan. En nuestras oraciones están siempre presentes las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Para nosotras el encuentro con el forastero

quiere decir interesarnos por el bien de las personas que encontramos a lo largo de nuestro camino, y tomarnos tiempo para escuchar a cada uno, por ejemplo en los medios de transporte público, en las paradas esperando el bus...Hacer una morada para mis hermanos y hermanas quiere decir en realidad hacer la morada en el corazón, internamente: responder a sus necesidades, querer el bien de mis hermanos y hermanas, pensar en positivo. Y externamente hacer bien el servicio que se nos confía, hacer lo mejor posible las cosas de cada día. Cuidar la casa común (la tierra: Laudato Si). Pequeños gestos como por ejemplo apagar las luces cuando no son necesarias, no tirar la comida..., aspectos todos ellos que tratamos de vivir en la Comunidad de Acogida en Greccio; ocuparnos y cuidar de las personas que necesitan ayuda.

*Hna. Maria Theresia Oberwalder
Suore Terziarie di San Francesco, ROMA*

El haber asistido a la Asamblea de 2017, ¿qué diferencia ha hecho en mi vida? ¿Cómo procuro hacer una morada interior y para mis hermanos y hermanas?

Saludos desde Luxemburgo. Envío algunas ideas sobre cómo estamos tratando de ahondar en el tema de la Asamblea General de 2017.

Tuvimos nuestro Capítulo General a finales de 2017 y el Consejo General decidió que el 2018 fuera un año dedicado a conversar en todas las comunidades sobre la declaración capitular “**Tener una morada – ser una morada**”. Se decidió asimismo que esta ronda de conversaciones en comunidad terminaría en el mes de noviembre, con una jornada comunitaria.

Para ser más concretas en nuestras conversaciones, pensamos detenernos en lo que sigue:

- Morada y sin morada – 2 realidades que se encuentran de diversas maneras en nuestras comunidades.
- Añoranza de raíces - ideas concretas que conectamos con ‘la morada’
- Mi comunidad ¿cómo es una morada para mí?
- Morada para dar y recibir, para ir al encuentro con el otro, para dar y recibir hospitalidad. Nuestro carisma de misericordia nos pide que tengamos las puertas, los corazones y los oídos abiertos a las personas que buscan ser comprendidas y aceptadas.
- Nuestra morada – nosotras en comunión unas con otras.
- Encontrarme en casa conmigo misma = aceptar mis talentos y límites, sabiendo ‘despedirme’ del ideal de perfección. Lo esencial en mi vida es don.
- Una morada para Dios en mí = alegrarnos porque Dios nos sostiene, porque dijo su SI irreversible a la humanidad. Vivir en SU presencia; Él está más cerca de mí que yo misma. Experimentar en el silencio el lugar santo que nos une a Dio, a todo lo que es y a todos los pueblos. ¿Puedo creer que Dios quiere vivir en medio de nosotros? ¿Cómo se hace visible esto en mi vida y en mi comunidad?

“¿Dónde está la morada de Dios?” – “¡El está allí donde le dejamos entrar!”

“Si uno sueña solo, su permanece como un sueño; si el sueño se realiza junto con otros, ya es el comienzo de la realidad.” (Dom Helder Camara)

Pace e Bene

Con sinceros saludos.

Sr Dorothe-Maria Lause

B.P. 1181 L – 1011 Luxemburg

50, av. Gaston Diderich L – 1420 Luxbg



Basilica Santa Maria degli Angeli - Assisi